



BOGOTÁ

"UNA GRAN ESCUELA"



Travesías y sentidos locales

Memorias de Maestros y Maestras

2005

Bogotá sin indiferencia



CÁTEDRA DE PEDAGOGÍA

BOGOTÁ

“UNA GRAN ESCUELA”

Travesías y sentidos locales
Memorias de Maestros y Maestras

PRESENTACIÓN

Damos a conocer a través de este libro la riqueza que continuó aflorando en la travesía por la ciudad que adelantamos de manera conjunta maestros, investigadores, estudiantes y trabajadores de la educación, durante el 2005, en el segundo año de desarrollo de la Cátedra de pedagogía: Bogotá una gran escuela.

Nuevamente la Cátedra en la experiencia del año 2005 quedó capturada en imágenes de videos y fotografías, en poesías, ensayos, cuentos y escritos, en proyectos y propuestas, en la revista Educación y Ciudad No. 8 del IDEP, y en los imaginarios y sueños que deambulan por las calles, montañas, edificios, ríos, en los hombres y mujeres y en los rincones de esta urbe colosal.

Esta publicación es, como en el año anterior, el resultado del esfuerzo conjunto de personas interesadas en pensar la escuela y la ciudad, en la perspectiva de dos de las intencionalidades que atraviesan el plan estratégico de educación para Bogotá 2004 – 2008, las cuales siguen y seguirán vigentes a lo largo del desarrollo de la Cátedra.

La primera intencionalidad es la exploración y puesta en marcha de formas participativas para la construcción de políticas públicas en la educación. La participación, como uno de los ejes del Plan de Desarrollo Bogotá sin indiferencia, ha pretendido trascender los mandatos constitucionales referidos a la disponibilidad de espacios y estrategias participativas, y propone mecanismos que le permitan la confluencia de consensos y disensos, la articulación de escenarios, sujetos y propósitos, que permitan construir una idea de lo social, de lo educativo, y desde allí localizar al Estado, pero no sólo en lo meramente administrativo de gestión pública.

La segunda intencionalidad plantea amplias posibilidades, pero ante todo, desafíos; se trata del propósito de construir a los maestros y maestras como sujetos políticos. Ello implica por el momento dos ámbitos importantes: de un lado, la forma como se asume la profesión de maestro y, de otro, la manera como se apunta a incidir en el diseño y ejecución de políticas públicas.

La Cátedra de Pedagogía: “Bogotá una gran escuela” se instala en este campo estratégico desde donde ha construido miradas complejas de la ciudad y por lo tanto, ha hecho aún más evidente que la ciudad no es una, la escuela tampoco y la formación para la ciudad menos. Bogotá ha sido vista como una ciudad múltiple, compleja y fragmentada; por lo tanto la educación y la formación deben responder a esa visión de ciudad.

La Cátedra de Pedagogía: “Bogotá una gran escuela” se concibe como una modalidad de formación de maestros y maestras, que la Secretaría de Educación propuso como un escenario desde la cual las localidades es decir, las diversas ciudades que habitan la ciudad se visibilizaran para ser comprendidas y acogidas. En ese sentido, la Cátedra apunta a crear espacios de diálogo y reflexión en torno a la ciudad, a la formación política de los ciudadanos y a avanzar en la búsqueda de la transformación pedagógica de la escuela y la enseñanza.

El presente documento es una producción colectiva que recoge escritos de maestros y maestras que pasan por el relato individual y autobiográfico, por el ensayo colectivo, por el trabajo de investigación y por la presentación de los resultados de proyectos pedagógicos o de propuestas e iniciativas. Hay un aporte sustancial desde lo literario, desde la ficción, desde el mito, desde la percepción y las vivencias, el fragmento biográfico, los textos evidentes y los textos sutiles, desde el recuerdo de infancia, desde la historia del padre, del abuelo, pasando por la foto vieja, el paisaje triste o el inefable vértigo de trajín urbano.

Travesías y sentidos locales, se constituye fundamentalmente en el testimonio de los maestros y maestras que participaron en el trabajo local de la Cátedra de pedagogía: “Bogotá una gran escuela 2005” quienes de manera rigurosa y sistemática han encontrado en la ciudad un gran texto novedoso para ser leído pedagógicamente, porque en él han hallado los saberes de quienes la habitan, los saberes a quienes los niños, niñas y jóvenes deben acceder hoy. Ponemos, entonces, a disposición de todos y todas ustedes, un texto de obligada consulta para aquellos que quieren acercarse a evidenciar, compartir y entender, aquello que permanentemente afirmamos pero que poco comprendemos:

Abel Rodríguez Céspedes
Secretario de Educación del Distrito

Localidad 11, Suba - Grupo N

Coordinador: Rafael Ayala Galeano

Monitor: Alonso Sáenz Montaño

RE-CORRIDOS: LAS MÚLTIPLES ENTRADAS DE LAS SALIDAS PEDAGÓGICAS.

¿Para qué escribe uno, si no es para juntar sus

Rafael Ayala Galeano

Profesores

Gloria Patricia Barrero Jiménez, Claudia Mylena Valencia Usma, Pedro Gil Álvarez Gómez, Juan Vicente Gómez Ceballos, Rosmira Silva Aristizabal, Beatriz Domínguez Puentes, Luz Marina Vásquez de Guzmán, Elizabeth Ramírez Hernández, Blanca Cecilia Páez Castro, Luz Myriam Carrillo, Ibany García Torres, Luz Ángela Martínez, Carmen Elvira Acosta Ararat, Alix Janeth Álvarez Sarmiento, Jairo Velandia, Dayssy Peña, Lucy Aldana, Patricia Espitia, Consuelo Bejarano, Colombia Castillo y Alba Atara.

La carne y el hueso de los dolientes de la ciudad

A lo lejos, la luz de la tarde se estrella contra las montañas de occidente. El día comienza a romperse en pedacitos de sombra. Suba permanece tendida sobre la sabana a los pies de uno de los cerros sobre el que me encuentro recordando, juntando esos pedazos que son la vida.

Desde temprano había decidido caminar, ir por ahí, buscando un lugar para estar a solas conmigo y todo lo que he vivido este año. Quería la soledad, la montaña, el rumor lejano de la ciudad sin su urgencia asfixiante. La vida, ese vaso trizado que se quiere recomponer para ver que de nuevo se ha vertido a lo largo de los días. Lejos pero cerca de estas calles, de estos edificios en donde he trabajado como maestra: otro año más, como una inmensa hilera que se pierde en el pasado.

Llegué al Parque de Los Nevados, pequeño reducto que no quiere dejar robar la montaña antigua a los ávidos ladrillos que lo quieren consumir todo. Se ve

toda Suba de una sola mirada: esa obra desordenada de tantos hombres a mis pies y al alcance de mis ojos.

Soy maestra. Lo he sido por tanto tiempo: suena extraño en esta soledad en la cima del cerro. Hoy, maestra solitaria con sus pensamientos. Todo otro año de algarabías, encuentros, rostros nuevos que poco a poco se fueron llenando de rasgos particulares por el valor de sus historias. La escuela, estos niños que quizás ya no volveré a ver. Las lecturas desordenadas, la familia, los compañeros, las vacaciones, la categoría, la Cátedra de Pedagogía, las nuevas lecturas, los problemas y sus soluciones. Suba allá abajo, lejana y sin mi. Todo ese río de gente y sus angustias.

Suba transformada: llenándose cada día más como un lago a punto de desbordarse. Gente llegando, viejos cansados de la vida, niños expectantes y alegres a pesar de la pobreza. Cientos. Cientos. Como hormigas. No se ve nadie desde aquí pero se presienten sus latidos.



Con cuantos niños compartí la travesía de este año: Cindy, Yuli, Iván, Angie, Walter... Con cuantos he compartido a lo largo de mi existencia. Cuantas vidas, cuantos días, cuantos momentos.

A veces, nuestros alumnos llegan y están tristes en nuestras clases y nosotros no tenemos tiempo, no nos damos cuenta, o no queremos darnos cuenta de ello. ¿Por qué tanta, tanta tristeza? A veces, he descubierto, que parece que es mejor que nuestros alumnos sientan que nos interesamos por sus problemas, mas incluso que el solo el dictarles una clase y tratar de indagar lo que ellos estén pensando o sintiendo en su interior.

Los niños, niñas y jóvenes de la localidad de Suba están muy lesionados en el hogar y en la calle. Llegan a nuestros centros educativos cargados de violencia y en lugar de brindárseles ternura, desde la formación les seguimos brindando violencia verbal con nuestras incomprensiones.

Sus maneras de relacionarse son causa de conflicto y enfrentamientos para todos, lo cual sin duda es un indicio de falta de afecto en sus hogares. Se tratan con groserías, no toleran algunas situaciones y pretenden agredirse para solucionarlo. Con gran tristeza se ve a los estudiantes de once que no tienen un proyecto definido al terminar el colegio.

Utilizan la escuela como huida, refugio o descanso, desconociendo el significado real de ir allí. En su gran mayoría, sobreviven en circunstancias económicas y sociales difíciles: algunos no tienen el uniforme, sus suéteres a veces están rotos, no logran tener completos los cuadernos y otros útiles básicos. La suciedad con que realizan sus trabajos en la casa, la falta de higiene en sus cuerpos y en su ropa los dejan abandonados en nuestras manos. Parecieran un gran ejemplo de hijos no deseados.

Hijos de padres de quienes algunos no conocen ni su nombre, abandonados por alguno de ellos y en casos extremos por ambos, viviendo situaciones de alto riesgo frente a modelos negativos, violación o corrupción, siendo responsables de este delito sus propios padres o tíos con el silencio cómplice de sus madres y abuelas. Creo que la totalidad, con un porcentaje mínimo de excepción, no tiene el acompañamiento de un adulto responsable

durante el día a día, solo se ven o encuentran en la noche poco antes de dormir.

El descuido de los padres en general, la falta de atención médica, el hambre, la pobreza, el descuido en general con esas pobres criaturas. Su nutrición es, sin lugar a dudas, un problema muy grande ya que algunos llegan sin poder desayunar y todo esto se refleja en su cara pálida casi transparente, sus ojitos hundidos y el poco interés de cumplir con sus deberes. Hay que ver con que ansiedad comen y repiten los refrigerios dados por la SED. Estos niños son los que la vida y el hambre están mareando con su huella de desesperanza.

Otros, por el contrario, así tengan problemas, sonríen y quieren sentir un afecto grande de quien les dedica 5 minutos: un compañero, un maestro, o hasta el mismo lugar donde esconden su sentimiento más grande, la soledad.

En las edades de los más chiquitines, uno de sus nuevos problemas fue el tener que adaptarse a la ruta puesto que deben transportarse desde muy temprano en la mañana. Muchos me han expresado su temor al salir de sus casas en las mañanas o tardes pues temen ser robados, atracados, abusados ya que esto es una constante en los sectores más riesgosos de la localidad.

No hay duda de que los conflictos intrafamiliares hacen que su concentración sea dispersa, lo cual no garantiza la producción intelectual de criterios y conceptos.

Los niños también presentan problemas de baja autoestima por la falta de afecto de sus padres. Son niños que en su mayoría se quedan solos, y a veces encerrados, en la tarde o la mañana, dependiendo la jornada. Niños que no tienen la comprensión ni la suficiente atención por parte de sus padres, por tal razón, realizan diferentes actividades o manifestaciones de atención como llanto, indisciplina, grosería, super-timidez y ansiedad.

La problemática de los jóvenes de las instituciones de educación del distrito seguramente son como la de muchos en la ciudad: el abandono, falta de amor, una familia formada al azar, con hambre física y espiritual sin metas porque se vive el día a día. Los chicos viven hacinados en sus hogares y en la escuela. No



encuentran un espacio físico que les permita desahogarse, estirarse un poco. También se refugian en el baile y la falta de compromiso consigo mismo.

Sin duda la soledad, ese gran producto de nuestro irracional sistema social, es la mayor angustia de los jóvenes de hoy en día. Ellos, cuando regresan a su casa, no encuentran a nadie y sus amigos, buenos o malos, suplen esta soledad.

Ellos se ven tristes y el colegio es lo único que tienen para relacionarse con los demás. Ellos no hablan... ellos gritan para que un simple compañero les oiga sus penas. Jóvenes que lo máximo que aspiran es a ser escoltas para poder tener un arma que los haga sentir poderosos, que les "brinde seguridad para matar o vengarse".

Es frecuente la organización y conformación de pandillas juveniles cuyo negocio es la distribución de droga y que se constituyen en agentes de inseguridad para sí mismos, para la institución, para los vecinos, además de convertirse en influencia para los niños que se vuelven consumidores y expendedores de droga.

Otro gran problema que enfrentamos son las consecuencias de las fusiones institucionales. La escuela en la que trabajo ahora nació hace cerca de 15 años por demanda de la comunidad. Sí, allá en Bilbao sus gentes engalanadas por el polvo y el barro adquirieron el servicio educativo, iniciando sin nada. Al comienzo los niños hasta tenían que ir al baño de la casa. Con toda esa precariedad la escuela fue surgiendo.

Cuando llegué allí, a pesar de todas sus limitaciones de espacio, de instalaciones, me impactó muchísimo el grupo humano que había. Una directora, nueve docentes en la mañana, nueve en la tarde, orientadora y educadora especial, en un ambiente de trabajo muy grato, con un alto nivel de compromiso por darles lo mejor a los niños. ¡Sin duda, esto compensaba la parte física!

¿Qué sucedió? Vinieron las uniones de los colegios, fuimos adheridos a uno más grande, que entró de lleno a arrasar con lo que había. ¿Qué soy muy dura en el término? Para nada, me quedo corta. Primero arrasaron con el proyecto educativo, después con la organización que existía, con la forma de trabajo y con los bienes. Nos quitaron las fotocopiadoras, los televisores, los VHS,

grabadoras y apoyos institucionales. Por esta razón todo se fue, la directora y los maestros, de todo ese grupo en menos de 3 años, solo quedamos dos. Nuestra escuela es otra.

Desde mi óptica, lo más triste es que de un grupo de 40 niños, 8 sean abusados, unos 3 por sus propios padres que lo hacen cuando llegan en estado de embriaguez, manoseando las niñas y niños, como el caso de un niño que solo ha aprendido a contar hasta 9 porque "9 veces, mi papá cuando llega borracho, me hace bajar el pantalón y acaricia mi pene", y me dice: "si cuentas te mato a garrote".

Más traumático todavía, cuando te enteras que una niña de 7 años viene a contarte que los sábados y festivos la mamá saca a caminar a la abuelita, dejando a las niñas de 7 y 10 años en compañía del primo que viene a visitarlos y también a "cuidarlas". Pero en realidad ya lleva algún tiempo abusando sexualmente a la de 10. Y se te "eriza la piel" cuando te das cuenta; que el primo estudia en el grado séptimo en la jornada contraria del mismo colegio. Cuando se le pregunta a la pequeña si este individuo la ha tocado, ella responde: "me besa todo el cuerpo y me toca la vagina", y es entonces cuando me pregunto ¿Cuándo le tocará el turno a esta niña de 7 años?

En relación con los espacios físicos, como maestro me frustra y siento rabia cuando quiero hacer un taller donde necesito espacio, comodidad y lo único que cuento es con el aula de clase tan incomoda que ni siquiera me puedo mover por que los pupitres me quedan encima y los jóvenes no caben en ellos. Para que se mueva un estudiante tiene que pasar por encima del otro, pisar y atropellarlo, lo cual genera conflictos. El uno que roza al otro sin culpa, pero el otro no lo entiende así, le dañó o rayó el cuaderno. Cuando observo esto es cuando también me pregunto: ¿Dónde están los derechos humanos de estos jóvenes que ni siquiera tienen un espacio agradable para recibir una clase, así sea tradicional?

Sin embargo, me han dicho que tengo que acomodarme a lo que existe. Hablo de respeto, de valores pero el discurso se me viene abajo cuando aterrizo en la realidad que viven mis estudiantes. Me pregunto ¿Qué derechos, qué valores, qué principios?



No hay cuña que más apriete que la del mismo palo

Ahí va el día como la nube que acaba de transformarse en algo que no era y que no será. Todo parece cambiar rápidamente en este cielo que se llena y se vacía de nubes. Abajo Suba sigue en la modorra de la tarde: los carros y la gente se ven pequeñitos recorriendo como si fueran insectos en un tronco ocre tumbado sobre la sabana. He recorrido varias veces lo que mis ojos alcanzan a ver, he detallado buscando un lugar conocido que me traiga una imagen, una voz del pasado, un rostro. La nube ya es otra. También las palabras se van transformando adentro y voy de una idea a otra. El texto sucede como si un viento terco arrastrara las palabras dándole una forma que ahora es como otra nube.

Sí, además de las dificultades económico-sociales de estos seres coexistentes de mi realidad, no hay duda que se ha tenido dificultades de carácter institucional para desarrollar nuestros sueños de educar. Y no teniendo ya bastantes, la SED se inventa uno nuevo para este año que ya termina: "sacar la escuela a la ciudad".

Tal vez el primer problema de este nuevo problema es el miedo del propio profesor. Miedo a que pase algo que no se pueda controlar.

Otras dificultades vienen, ¡Increíble! desde las rectoras o rectores, las coordinadoras o coordinadores que creen que las salidas pedagógicas le quitan tiempo a las actividades académicas; y por supuesto la ausencia de generosidad y solidaridad de algunos colegas que no se comprometen a colaborar con su compañía durante todo un día.

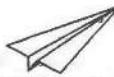
Además existe poca información sobre los lugares que se pueden visitar sin ningún costo. En los encuentros locales de la Cátedra de Pedagogía me entere del esfuerzo que hizo una administración anterior para solucionar este aspecto. Hicieron un libro muy bonito llamado Navegador Pedagógico que hasta tenía un hermoso y actualizado mapa de la ciudad, pero qué, ¿Llegó hasta nosotros? ¡NO! Se quedó en las empolvadas bibliotecas de nuestros rectores o coordinadores que todavía creen que controlar la circulación de información es una forma de controlar el poder y por tal razón no la comparten.

También la falta de aceptación de los acudientes en cuanto a la salida a la ciudad por la falta de seguridad. Anteriormente, algunos profesores salían a pie con los estudiantes a recorrer la localidad, pero ahora con las obras de Transmilenio y la inseguridad provocada por las rencillas entre pandillas, el temor al salir con los jóvenes o niños y que pase algo ha hecho que las salidas estén casi suprimidas. Los padres de familia al firmar la circular hacen anotaciones advirtiendo que si algo le pasa al hijo, el colegio debe responder. No hay duda de que todo lo anterior corta alas para ver la ciudad con otros ojos.

Las limitaciones y obstáculos que se presentan para salir de la institución comienzan con las exigencias que tienen que cumplir los profesores al gestionar los permisos necesarios, y continúan con la falta de responsabilidad de algunos estudiantes o padres que no quieren hacer caso a la norma y las exigencias que hoy en día debemos cumplir en nuestra institución. Requerimientos solicitados por la SED, tales como exigir el carné de la EPS para cualquier salida, que algunos estudiantes, o no tienen, o no se esfuerzan en llevarlo.

La verdad, no hay duda de que lo intentamos, tratamos con otros compañeros que asisten a la cátedra, entretejer pequeños proyectos con bastante ilusión, pero la falta de motivación y apoyo de los padres y la actitud de los estudiantes, que a veces no valoran el esfuerzo, no dan lo esperado, son apáticos, no quieren participar, les da pereza, terminan por desmoralizar a los pocos profesores con alma de expedicionarios.

En muchas ocasiones no se pueden organizar salidas porque se prohíbe pedir recursos a los acudientes que tienen una difícil situación económica. Por ejemplo, de una salida pedagógica organizada a la zona rural de la localidad de Suba en la que la cuota solicitada fue de \$21.000, solo 15 niños asistieron, y eso porque se les insistió y motivó con calificación para varias asignaturas: naturales (estudio a través de la observación de los animales y especies vegetales y minerales), sociales (ubicación desde los puntos cardinales), y lenguaje (redactar una narración de la experiencia). Para otra ocasión se pidió \$6000 para una obra de teatro: aportaron 18 niños de 36. Culpable: la maestra: ¿Qué está pasando con ese curso profesora?



No obstante, y sin pretender negar las limitaciones económicas, el principal obstáculo lo constituye la falta de autonomía que tienen los maestros. La escuela tiene una forma de vida, una organización que atomiza, que limita y hasta prohíbe salir, no explícitamente pero la realidad es esa.

El sentido de pertenecer

Ya no estoy sola aquí. Hace rato que vienen y van grupos de personas o parejitas solitarias que se sientan cerca de mí y que pronto se van. Conversaciones sueltas, risas y gritos me llegan. Se sienten las burbujas de las vacaciones haciendo vibrar lo que nos queda del medio ambiente. No hay duda: El Mirador de los Nevados se ha vuelto un lugar para el descanso y la llamada recreación pasiva.

Todos llegamos con la intención de llenar los ojos con el espectáculo de la inmensidad que se extiende allá a lo lejos donde pronto el sol morirá con el día. Es esa necesidad de apreciar a Suba en su magnificencia. Se trata de reconocer los lugares familiares, la casa, la cuadra, los principales lugares como si quisieramos comprobar que allí están todavía en nuestra ausencia.

Levantamos un mapa íntimo de este rincón de la ciudad en el que vivimos, trabajamos y soñamos. Desde aquí soy una cartógrafa solitaria.

La pertenencia territorial fue uno de los temas fundamentales que trato de desarrollar nuestro Coordinador Local de la Cátedra de Pedagogía con el objeto de tratar de comprender la relación entre escuela y ciudad. La pertenencia sentimental hacia lo que hacemos, la pertenencia hacia nuestro ser. Sin embargo, la misma pregunta nos lleva a cuestionamientos sobre la conceptualización de las palabras que la forman, hasta ahora palabras como "sentido" y "pertenencia" que hasta ese sábado solo formaban parte de las frases de cajón, parte del discurso cotidiano.

Entender como la pertenencia se construye a partir de una interacción social, entendiendo esta como el

inventario de los encuentros que nos posibilita establecer relaciones no solo intelectuales sino afectivas y comprender que interacción se constituye en sinónimo de influencia, son fundamentales en el ejercicio de comprender que el sentido de pertenencia no se decreta sino que se construye, se palpa, se toca, se vive; emerge y trasciende, está atravesado por el deseo de sentir, de pensar y de actuar. El yo vibra, el tú también, el nosotros nace. En su recorrido va atrapando, cuestionando, ofreciendo y posibilitando encuentros y relaciones. Desde esta perspectiva, es imposible concebir al hombre como predestinado a la soledad. Es en las relaciones diarias donde el educando y el docente progresan, crecen como seres humanos y se incluyen en la sociedad.

En toda interacción viene enmarcada la afectividad. La calidad de nuestras interacciones, nos permite tejer un entorno con excelentes relaciones, que nos permiten afianzar nuestro sentido de pertenencia. Para que haya una verdadera "interacción" se deben proporcionar espacios de encuentro donde entre dos individuos sea posible experimentar la copresencia, la coparticipación y sea posible la construcción en común. En este sentido, desde nuestra cotidianidad, debemos favorecer estos espacios y encuentros de participación con nuestros estudiantes, pues cuando ellos se sienten parte activa e importante de un proceso, lo interiorizan, lo asumen como propio y no como impuesto.

Hablar de sentido de pertenencia de un sujeto o mejor de un ser humano con un lugar, llámese hogar, escuela, ciudad, país no se reduce a dar cantaletas o reclamaciones del porque son para cada uno importantes esos lugares. No puede darse de fuera hacia adentro, por el contrario, se desarrolla de adentro hacia afuera.

Sí, ahora nos toca a los maestros hacer que nosotros y nuestros estudiantes percibamos con todos nuestros sentidos la escuela, la cuadra, el barrio, la UPZ, la localidad, la ciudad, para que a partir del redescubrimiento de las sensaciones creamos un perceptor que nos permitan hacernos una imagen sensorial de nuestros espacios vitales. Después es necesario echarle emociones a las experiencias, el miedo, la ira, la alegría o la tristeza que nos suscitan los lugares que habitamos nos ayudan a construir nuestro sentido de pertenencia.



Si, nuestro coordinador tiene la razón, "afectar nuestra afectividad" es el camino para construir sentido de pertenencia con los espacios. Volver a Bogotá una gran escuela tiene que pasar por la ruta de la afectividad que esta conformada por nuestras sensaciones, emociones, ideas que tenga de un lugar.

"Tradutore, traditore": la escuela ¿traductora o mediadora? De la ciudad

De alguna manera, se que la ciudad que ven mis ojos y que se arrincona en algún lugar de mi mente, no es la misma que permanece allá abajo entre las marasmas de su silencio y su penumbra. Quizás, las palabras que me recorren no son nada más que un reflejo que dicen algo lejano a lo que he estado viendo durante todo este tiempo. Pero de todas maneras, mis ojos siguen buscando, los oídos están atentos, mi piel siente el viento y su frío de tarde que muere y mi nariz siente el olor del pasto sobre el que estoy sentada. Llevaré un pedacito de la Suba de hoy para compartirla conmigo y los otros. La tarde escribe su texto en el horizonte y mis palabras la revelan.

En mi escuela siempre ha existido la idea de transmitir las ideas y conceptos de una manera muy atractiva. Pero hoy me doy cuenta que estamos cometiendo un gravísimo error, somos solo unos traductores de la ciudad no hemos trabajado para ser mediadores como lo sostuvo y argumentó el profesor Fiorenzo Alfieri. ¡Qué tipo! Gran ejemplo, era un maestro como nosotros, en una escuela como las nuestras y empezó con su idea de hacer que la vida entrará a la escuela o a que la vida de la escuela se encontrará con la vida de la ciudad. y ahora ya hasta es un teórico. Tal vez estas hojas que redacto pretendan de manera secreta empezar a sistematizar mi experiencia para dejar de ser docente y empezar a recorrer el camino de docente-investigador.

No puedo afirmar que en mi ambiente escolar se experimente un ámbito exclusivo de traducción de la cultura, pero lo que hago y observo cotidianamente es que reproducimos la cultura y ejercemos poca influencia para transformarla. "El niño o adolescente en muchas circunstancias pasa por la escuela, pero pocas veces la escuela pasa por el niño o adolescente".

Estamos muy lejos de transformarnos en mediadores de la realidad. Es mucho más fácil repetir experiencias, contar anécdotas, decir como nos gustaría ver la sociedad. Porque cuando me dispongo a mediar, mi pellejo queda comprometido. Todo mi ser se pone al servicio del otro como trampolín para que traspase la barrera de la ignorancia y sustituya ese vacío con la sabiduría negociada.

Sí, definitivamente hay una alta dosis de escuela traductora ¿Por qué? Soy heredera de una tradición. En este tipo de escuela fui formada y pesan sobre mí también, las relaciones familiares personales de niña y de adulto; es decir, mi ser de maestro, mi yo como parte de la escuela.

Sin embargo, dentro de una carga de tradiciones, de normas, de valores, de maneras de ver el mundo, la escuela y al hombre, también descubro que hace presencia una función mediadora en la escuela. Por ejemplo el hecho de salir de la escuela, aunque llueva, aunque haya barro, aunque no haya condiciones económicas para un transporte y se repita una y otra vez visitar las bibliotecas, a pie, en aras de disfrutar lo que nos dan los libros, buscando que los niños los aprendan con el disfrute, no con un repetirles que hay que leer, sino facilitándoles los espacios para leer.

Los seres que habitamos la escuela somos huella de traductores y mediadores, pero al igual somos protagonistas de traducción y mediación, no se cuál sería el punto exacto, creo que tampoco existe. Lo válido, a pesar de las muchas traducciones que tenemos puestas, es liberarnos y dejarnos conmover por el instante interiormente y con los otros, con la posibilidad de hacer fisuras en nuestra vida personal, social, cultural política, laboral, afectiva y si lo hemos logrado, afectar a otros para que sean mediadores de su propia existencia.

La mediación en la escuela se puede transformar en una estrategia que permita escuchar las dos partes: la ciudad y los chicos para ayudar a interpretar a ellos los valores implícitos e implícitos en la ciudad. Es importante participar de esta dialéctica: donde la ciudad sería la tesis, la escuela funcionaría como antítesis, la síntesis sería los resultados de la mediación. Mediador no solo consiste en colocarse en medio de, sino el que vive la



realidad y contagia al otro de lo que está viviendo, con sus fortalezas y debilidades.

El ejercicio diario de estar frente a un grupo de niños-jóvenes de condiciones sociales y económicas determinadas, condiciones familiares, donde la negación del otro (hijo, peatón, adolescente) es la constante, el docente inicia como TRADUCTOR, narrando, escribiendo, aduciendo fríamente una "temática" para cumplir con el programa, para preparar una evaluación ante el ICFES o ante las universidades, para dar buenos resultados en las pruebas SABER; pero al enfrentar, maltrato de palabras entre los estudiantes, hacia el mismo docente durante su acto de traductor, de inmediato se convierte en mediador con sus palabras, gestos y actitudes, porque lleva a la vivencia de la clase su propia vida, o la de los otros con ejemplos, o con referencias, además de sus propias acciones que lo comprometen como persona, dentro de, viviendo en, hablando por, castigando a, retirando de clase a, retirándose de clase por.

La escuela mediadora sería aquella que busca que sus educandos sean competentes; es decir, capaces de desempeñarse frente a cualquier situación. Busca además que sean críticos reflexivos, inquietos frente a las diferentes problemáticas del sistema y de la vida. Se busca que sean analíticos, reflexivos; que no coman entero y siempre busquen la manera más fácil y corta para buscar las soluciones. La escuela traductora solo se concentra en transmitir, y en transmitir mal, y al hacerlo esta traicionando la realidad.

Otra paradoja: salir es entrar, entrar es salir

Caminar. Sí. Caminar. Hoy quería salir a dar una vuelta por ahí. Deambular por Suba. No sé. Mirar y sentir la ciudad sin la angustia que da la prisa de los días. Andar lenta, pegada al piso, pero levantada hacia el cielo con estos pensamientos que se cargan a solas y a veces no se puede conversar con nadie. Por la plaza, por el parque, por las calles, qué se yo. Ir y luego volver. Siempre hay que volver. Transeúnte insomne que traga lo que la luz, el viento y los rumores le entregan. Pero eso sí, arriba. Lejos. Al silencio del afuera porque hoy quiero escuchar el bullicio del adentro.

Cuántas veces por estas mismas calles, en algarabía con todos esos muchachos y muchachas buscando un aire nuevo, un respiro, una imagen que nos entregará algo distinto a lo que nos brinda ya fatigadas las cuatro paredes de la escuela. Buscando afuera en la ciudad, rompiendo las murallas. Nos hemos ido atreviendo a pesar de los obstáculos: cambiando la letra del cuaderno por la del aviso, el pupitre por la banca del parque, la circular por el cuadro y la estatua, el aire enrarecido del salón por la ráfaga a través de la ventana del bus, la certidumbre de todos los días por el perro rabioso tras la reja, la campana por la locura de las voces de las máquinas, la fila por el allá detrás de los árboles, la mirada disimulada mientras la maestra se volteá a borrar por las manos entrelazadas en la huida hacia la ciudad. Sí, hoy quise hacer mi propia "salida pedagógica".

La ciudad es una creación del ser humano que se ha venido configurando a través de la historia y de las sociedades determinadas por condiciones físicas territoriales, temporales y espaciales que a través de proyectos humanos y sociales ponen la marca de la ciudad.

La salida pedagógica es como el continuo abordar la ciudad en diferentes actividades. La concepción humana que sustenta esta estrategia tiene que ver con que el hombre no es un ser estático ni en su pensamiento ni en su modo de ser o estar. Somos nómadas, estamos sometidos al desplazamiento del conocimiento. Hoy se algo y mañana es reestructurado por un nuevo conocer. Nada perdura en el hombre toda la vida. Hasta las células se van regenerando cada siete años, según "Discovery". Esta dinámica existencial me exige mantenerme en una actitud abierta a la que estoy dispuesto a conocer a aprender.

La palabra salida de por sí es muy interesante y crea emoción, expectativa, y curiosidad. Si le agregamos pedagogía, se vuelve más interesante porque hay unas intencionalidades, unos encuentros de saberes, de emociones, de vida. Son espacios de encuentros, de afectaciones, de construcción de relaciones, de saberes, de vivencias; en las salidas se pone en escena la singularidad para poner construir colectividad. Sí, lo que hace que una salida se convierta en pedagógica son el conjunto de intencionalidades que determina el maestro, ojalá con la ayuda de sus estudiantes.



Las salidas posibilitan un reconocimiento con las diversas realidades circundantes y por ende una afectación con las mismas. La salida pedagógica la veo interesante pues siempre se conoce algo nuevo y se aprende cosas y se observan otras, se exploran nuevos elementos. Otros elementos surgidos: que se vayan a otros lugares que no han salido para que no se vuelvan monótonos, así sea cerca de nuestra escuela.

Las salidas pedagógicas son enriquecedoras en cuanto conocimiento, cambio de espacio y rutina. La salida es muy importante para los estudiantes pues ellos se sienten libres, sus papás nunca los sacan. En mi colegio cuando hay una salida los muchachos se sienten muy contentos, aunque esta emoción no evite que se porten mal. Ellos ven las salidas como un escape para no estar dentro de cuatro paredes encerrados.

Otras estrategias que nos han funcionado son que vayan a un museo en compañía de sus padres o de sus compañeros y que escriban presentando un trabajo y en este escrito se observa mucha relación de familia y de amistad.

Salir con los chicos es reforzar toda aquella teoría aprehendida en el aula, es brindarles la oportunidad de disfrutar ese universo que contiene y rebasa toda la sabiduría que un mini componente del universo puede saber. He ahí la razón suprema del ser humano: conocer, aprender, desaprender e iniciar el ciclo. Humanizar la ciudad para poder disfrutar de la cultura popular manifiestas de forma material e inmaterial constituidas en referentes colectivos y a los cuales se da un sentido y un significado.

Pero la única manera de humanizar la ciudad es colocar a los humanos a cumplir esta tarea. ¿Cómo? Cumplir los deberes humanos para que se puedan desarrollar los derechos e izquierdos humanos.

Hacer recorridos breves en el sector invitándolos a reconocer y valorar los signos y símbolos que aparecen en el recorrido. Establezco las consideraciones educativas, sociales, pedagógicas y metodológicas de lo que debería ser una salida pedagógica a la luz de la cátedra.

También hemos aprovechado izadas de bandera para mencionar los acontecimientos de la propuesta "escuela-

ciudad-escuela". Algunas veces los educandos observan en el Canal Capital actividades relacionadas con esta estrategia educativa. Me encanta cuando llegan a decirme "Profe: salió en televisión, estaba sentada con otra gente". A propósito, me preguntan ¿Y quiénes son la otra gente? Maestros inquietos y comprometidos con el tema de las salidas pedagógicas. ¿Sádidas? "Profe y cuándo es el próximo paseo.

Aunque para mi no importa volver a los mismos lugares siempre se encuentra algo diferente o cambiado, o nuevas cosas, o las mismas de otra forma, en fin. Las salidas pedagógicas enriquecen la práctica docente. En una salida se involucran muchas asignaturas, en mi caso se trabajan valores, se brinda la oportunidad de conocer otros sitios, de compartir, de ver otras posiciones de identificarse, de ver por qué se actúa así, se entienden muchos comportamientos. Relacionar los procesos educativos y formativos, con una intencionalidad pedagógica a través del auto liberación y la toma de conciencia de que solo a través del cambio de actitud podemos disfrutar y aprender de los espacios que nos brinda la ciudad.

Todas aquellas experiencias de carácter formativo que permite la escuela, fuera de su espacio físico, con el fin de ampliar el grado de conocimiento del estudiante y de ofrecerle y mostrarle que su entorno tiene todo aquello que la escuela le da en forma teórica. La escuela debe buscar las salidas pedagógicas porque con ellas el estudiante se apropiá más de su conocimiento y establece vínculos afectivos y además ve que todo aquello que se le da no es ajeno a su vida.

Es una posibilidad de conocer o reconocer lugares diferentes al entorno escolar, de manera organizada y planificada con anterioridad. Esta posibilidad genera inquietudes sobre el aprovechamiento del lugar o espacio que recorremos y a la vez relacionar lo que vivenciamos en esa salida con lo que aprendemos dentro de las aulas. Salida es explorar un lugar, valorarlo y tomar de él su riqueza cultural, social y ecológica. Las salidas pedagógicas deben obedecer a criterios e intencionalidades predeterminadas por las personas que participan en ella demarcando los tiempos y espacios al igual que sus objetivos.

Deben llenar las expectativas de todos los maestros. Por el momento creo que las salidas pedagógicas son



oportunidades escolares que le permiten al docente y a los estudiantes a modificar su espacio de trabajo y refrescar el trabajo de aula. Es tan agradable y de esparcimiento que incluso el tiempo se puede exceder sin causar tanto traumatismo o enojo. Allí suele modificarse el trato entre los actores haciéndose más personal, espontáneo y auténtico. Se puede aprovechar mucho o simplemente descansar.

Espacios y momentos que permiten a estudiantes y docentes retroalimentación culturales, para sensibilizarnos en nuestro diario vivir. Genera en los estudiantes inter-relacionarse como seres humanos en lugares humanizantes con otros seres humanos. Cada clase, cada tema del currículo debe tener una salida a un viaje que emocione que transporte a toda la comunidad educativa a ese lugar a través de los relatos que hacen los niños.

Son las que realizan nuestros profesores, llevándonos a un lugar específico con una tarea, ellos nos entregan guías y nos enseñan acerca de este sitio o lugar. En estos lugares siempre están personas que dirigen las actividades diferentes a los profesores y son muy interesantes. Es un cambio total de energía, conocemos sitios, nos divertimos, cambiamos de rutina; es descanso y en ella al igual que en las demás aprendemos cosas nuevas.

¡Todo esto es lo que he sentido hoy con mi íntima salida pedagógica!

Los recorridos mentales dejan sus huellas en las rutas de la pedagogía

Una bandada de pájaros interrumpe la quietud del paisaje con su armonioso aleteo. Mi mirada los sigue. Me pierdo con ellos. Vuelan tan delicadamente. Van al sur, buscando un clima más favorable de seguro. El norte comienza a estar helado, frío, violento, deshabitado. Una formación como una flecha lanzada por un guerrero invisible. Allá van. Ya no los veo. ¿Cómo habrán aprendido la ruta? ¿Cómo la transmiten? Bueno. La Cátedra de Pedagogía. Asistí durante todo el año. Fue interesante. Parecía otra flecha lanzada a través del cielo de estos días.

Tantas idas y venidas, tantas voces que me hicieron reconocer y valorar los recursos que encuentro en la ciudad como el espacio adecuado y obligado donde el estudiante debe llegar a ser competente. Ellos que apenas comienzan a resolver esa pregunta por el cómo vivir en la ciudad y yo el cómo puedo cambiar las imágenes de los niños y niñas y los muchachos frente a la posibilidad de ser, de construirse como personas hábiles dentro de una familia y una sociedad que los necesita.

He aprendido que hay muchos docentes en las mismas condiciones mías; que debo trabajar con lo que tengo. Un estudiante que logre rescatar o sacar de su situación y ya me puedo dar por bien servida. Aunque mi Coordinador Local predica que nuestro esfuerzo combate esta frase de cajón.

En la cátedra he aprendido a conocer más la ciudad y me di cuenta que aunque los alumnos no salen mucho, saben cosas nuevas que yo no conocía. Ah, los amigos, las revistas, los periódicos, la familia, el Internet; nuevos medios y espacios con los cuales puedo reflexionar situaciones diarias y las puedo ver, y comparar con la de los otros.

¡Conocí a tantos! Gente maravillosa, sensible, pilosa. Grandes conocimientos de experiencias de otras ciudades y países. He aprendido que en Suba, esta Suba que la he mirado desde otros ojos, hay mucho que debo conocer y posibilitarle a mis niños estos nuevos aprendizajes. He aprendido a discernir, escuchar, criticar y planear.

Algunas ciudades le han apostado a convertirse en escenarios que complementan la educación. Que la ciudad planeadora necesita una planeación transversal que involucre a todos los entes que forman parte de su estructura y funcionalidad. No solamente las secretarías de educación deben involucrarse en estos procesos. Ha sido una gran oportunidad para mí ya que los profesores no tenemos la oportunidad de recibir esta clase de apoyo pedagógico, lo cual, no nos permite contribuir de manera adecuada en los proyectos del MEN.

De la cátedra hoy realzo que además de ayudarme a pensar la ciudad y la relación de esta con la escuela en



mi quehacer pedagógico, lo que más me ha impactado es la actitud abierta, mantener un ambiente grato. Muchas experiencias tanto de mis compañeros como de otras personas ajenas a nuestro país. A mejorar mi visión y pedagogía dentro del aula de clase y fuera de ella. Abriendo mi concepción de aprender y enseñar; la cual ha contribuido a que también se aprenda de lo que te rodea y ha saber manejar y reutilizar esa información constante.

A ser perseverante en mi diario quehacer, porque es una lucha dura, para que los estudiantes estén dispuestos a recibir conocimientos, experiencias de vida, motivación para ser alguien en la vida; con valores y conocimientos.

Mi mirada de hoy se abre como el día. El viento va y viene por entre los árboles de allá abajo. Los carros se ven pequeñitos como si fueran de juguete. Aquí como una especie de pájaro solitario aguzo mi mirada como la ha aguzado todo lo que he visto y aprendido este año. Los ojos están aquí persiguiendo lentamente las imágenes y mis recuerdos van y vienen entre las voces que me han ayudado a reconocer la localidad y la ciudad, a detenerme más en las problemáticas de la ciudad, a buscar, utilizar la localidad como herramienta pedagógica en mi labor.

He modificado mi mirada hablándoles a mis estudiantes de los valores que encontramos en la ciudad y que podemos trabajarlos en clase. También hay riesgo y peligro si uno sale solo y no conoce nada; nos podemos ver involucrados en tantas cosas que perjudican mi ser, integridad; pero si vamos con alguien que nos explique qué es cada uno de esos lugares y se asimila le va mejor para comprender cómo es la ciudad fuera de casa, aprender a convivir con todas esas problemáticas, a ir tratando de entenderlas para su convivencia diaria. Le busco significados a cosas que en otro momento tal vez no hubiera asimilado, me va aportando espacios para interiorizar y exteriorizar ante los otros y pensaría que he cambiado la visión de maestro que he tenido; además, el asistir me hizo comprometerme con la propuesta y mi quehacer.

La mirada es otra porque me he dejado afectar y sensibilizar por la gente, los sitios, los saberes. Ha cambiado en cuanto que no solo los libros y mis conocimientos forman al muchacho que se sienta en un

pupitre, sino que afuera, en la calle también el ciudadano tiene oportunidad de aprender. Reitero en mí que el quehacer pedagógico debe ser reflexionado continuamente entre los maestros, me preocupa el nivel de participación del sector oficial. Al darme cuenta que no sólo dictando clase estoy educando sino que en mi actitud y en buenas relaciones con mis estudiantes. Que se debe valorar todo lo que te rodea, a sacarle provecho a todo lo que es de nosotros, escuchar y aprender de las experiencias de las demás personas y las propias.

Por mi experiencia, el compartir, analizar a los estudiantes, impregnarme de su vida, me da fortaleza para querer dejarles un buen proyecto de vida o al menos un valor, un hábito algo bueno para que trascienda en la vida.

Abajo la ciudad y entre sus calles mi colegio. Camino la ciudad, la recorro con los ojos. Soy de esta ciudad; soy ciudadano educador. Me ha aportado como ciudadana que hay tantos problemas y dificultades en la calle que uno no se da cuenta. Como educadora debo poner un grano de arena para comenzar desde la escuela como oriento a los alumnos, a valorar nuestra ciudad, hacerlos entender que en la ciudad hay tantos problemas y dificultades que si todos ayudáramos con algo sería menos dura y complicada la ciudad. Por ejemplo a respetarnos, a no botar basura, a saludarnos, a dar el puesto, ayudar a pasar el camino a un anciano o al inválido. Hay tantas maneras de ir comenzando a ser agradable la ciudad. Si soy una funcionaria pública, debo atender bien al público, ser amable. Como ciudadana el hecho de participar ya es un paso, pero también el poder asistir con mis pequeños hijos y que escuchemos y que ellos pregunten me hacen sentir que siembro una semilla en otras personas. También la oportunidad de socializar y comparar experiencias hace que estos momentos reflexione para tratar de ser mejor en lo que nos propongamos momento a momento: reflexiones, cambios de actitud, confrontación y puntos de encuentros, construcción de sueños.

Como ciudadana he aprendido a hablar más cariñosamente de esta ciudad: como lugar bello y acogedor, como espacio de realización personal, como centro rico en experiencias para la formación personal y social. Valoro cada proyecto, leo el diario transcurrir de algunos que comparten mi entorno, la reconozco como



escenario inseguro y violento, pero lugar donde por tantos años he podido comer, vivir y transitar sin novedad. Nunca me han robado. ¡Pareciera un milagro en esta ciudad no haber ingresado a esta fatídica estadística!

Necesito construir la ciudad. Apreciar todo lo bello, y lo bueno que tiene nuestra localidad. También la gente nos aporta muchas enseñanzas con sus experiencias. Como ciudadano valorar y cuidar todo lo que se encuentra a mí alrededor, como educador, utilizar la ciudad como instrumento pedagógico. Me hace tanta falta vivir, explorar, analizar, aprender de los chicos mucho más para poder enriquecer sus experiencias de vida. Reconocer la ciudad como lo que es, siempre ha sido y será “el más grande escenario educativo para comprender el código de la vida”, como lo afirmaba nuestro Coordinador Local.

Si la literatura es una pasión que ayuda a comprender y a sobrevivir en el universo, como lo afirmaba nuestro monitor, estas letras y estas hojas son literatura. ¡Quien sabe hasta de pronto me las publican!

Las montañas comienzan a incendiarse con el sol que se resbala por el cielo de esta tarde silenciosa. Se va lentamente a contar a otros su luz y su alegría. Decir lo que fue el bullicio del amanecer y el despertar frenético de esta ciudad que está a punto de abandonar. Llevar también el rumor de la vida. De eso se trataba, contar a mis compañeros las bondades de participar en estos eventos. Invitar a los coordinadores del evento a visitar el colegio y hacer propaganda.

Con mis alumnos hemos analizado otras perspectivas de cómo la ciudad los educa, los relaciona con la demás gente y con su familia y también los expone a peligros. El estudiante valora su ciudad, que le aporte cosas buenas, participa en las actividades gratuitas que ofrecen la Alcaldía (museos, parque Simón Bolívar, etc.). Motivar a explotar posibilidades en la ciudad y la localidad: hemos salido al Mirador de los nevados, los cerros de Suba, La conejera, la biblioteca y los bomberos.

Vivir la historia de Bogotá y de Suba, con sus himnos, su gente, su bandera, sus calles, (estoy en ese proceso), he realizado varias actividades muy intencionadas con el objeto de recuperar y valorar a Suba y a Bogotá y desmitificar concepciones de ciudad “peligrosa”. Tomar

algunos elementos de los aquí expuestos para que nuestros chicos reflexionen y valoren el sitio, donde están, donde viven y que este perdure para otros. He realizado con mis alumnos en clase, conversatorios, cuestionarios, carteleras, ha sido muy interesante pues ellos quieren contar tantas cosas que ven cuando salen fuera de casa.

Cada conferencia me aportó herramientas de trabajo, pildoritas de reflexión con los estudiantes. Elaborar carteleras, compartir conocimientos con otros docentes, invitar de forma masiva a los docentes a la cátedra, con el colegio en general se han tenido salidas: Parque la Florida, parque Camelot.

He compartido con algunos compañeros la cátedra, pero no lo suficiente para que impacte el contexto escolar. Un día en la izada de bandera con el aporte de la rectora, y otros compañeros decidimos hacer un mapa de Bogotá, en papel de color amarillo y croquis pintado de rojo, escribimos una frase que el alcalde lanzó en una reunión de rectores. Más o menos así: “Reinsertamos la tolerancia desplazamos la violencia dejando huellas”. Y fuimos llamando a los estudiantes de que cierta forma tienen más problemáticas en todos los aspectos y los invitamos a colocar sus huellas con el significado de trascender de no quedar marcados y sorpresa para los alumnos ya que ellos piensan que siempre los criticamos al ver que los maestros también pasamos a estampar nuestra huella. Muchos pelaos me decían: “profe, yo quería pasar”.

En reunión de padres de familia, aprovechando la invitación al foro institucional, hice un taller para lograr apropiación de los beneficios que representa en que la escuela sea llevada a la ciudad, aprovechando teatros, bibliotecas, museos, invitando grupos representativos de estos lugares hacia nuestro colegio especialmente en cuanto a la dotación e instalación de biblioteca y sala de informática con Internet. Fue exitoso y los padres participaron quedando impactados y también los maestros.

Dejar huella como este día que va muriendo allá a lo lejos. Que el alumno tenga ese contacto directo con la sociedad, la naturaleza y todo lo que hay en su entorno...



El cielo ahora tiene el color de la ceniza. El incendio de la tarde ha terminado. El viento se abate con un poco de furia sobre mi rostro. Me recojo instintivamente y mis ojos lanzan la última mirada. La ciudad, allá abajo, se dispone con sus luces artificiales a atacar la noche que ya amenaza. Me levanto y recojo de la hierba aplastada dos o tres

papeles llenos de rumores, de pedazos, de voces que habían sido silenciadas por las urgencias de los días. Doy la vuelta y comienzo a caminar. Desciendo paso a paso. El rumor se hace intenso. Lo lejano se vuelve próximo. Las cosas vuelven a tomar su real tamaño. Entre las manos aprieto los papeles y regreso de este pequeño exilio. Acabo el año pero no termina la vida.



Bogotá  *sin indiferencia*